



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

Facultad de Comunicaciones y Filología

# AVES

Alados tesoros de la Amazonia colombiana  
Jaime A. Peralta



FOCO  
Fondo Editorial

IMAGINARIOS





IMAGINARIOS

# AVES

Alados tesoros de la Amazonia colombiana  
Jaime A. Peralta

© Colección Imaginarios

© Jaime A. Peralta

© FOCO Fondo Editorial Facultad de Comunicaciones y Filología, Universidad de Antioquia

ISBNe: 978-958-5157-88-0

Dirección editorial: Andrés Vergara Aguirre

Comité editorial: Juan Fernando Taborda Sánchez, Alba Shirley Tamayo Arango, Mauricio Naranjo Restrepo, Andrés Vergara Aguirre

Asistencia editorial: Laura Daniela Arboleda Ramos

Auxiliar editorial: Nathalia Parra Cardona

Diseño y diagramación: Juan Esteban Ávalo Valencia

Auxiliar de diseño: Isabella Palacio

Primera edición: Julio de 2021

Hecho en Colombia. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio o con cualquier propósito sin la autorización escrita del Fondo Editorial de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia, [foco@udea.edu.co](mailto:foco@udea.edu.co) (574)2195926

Las imágenes incluidas en esta obra se reproducen con fines educativos y académicos, de conformidad con lo dispuesto en los artículos 31-43 del capítulo III de la Ley 23 de 1982 sobre derechos de autor.

El contenido, las opiniones y el estilo de cada capítulo corresponden al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor de las fuentes citadas.

LC QL689.C6  
598.09861-DDC

Peralta Agudelo, Jaime Andrés

Aves: tesoros alados de la Amazonía colombiana / Jaime Andrés Peralta Agudelo. -- 1. edición. - Medellín: Fondo Editorial FOCO. Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia, 2021.

118 páginas.

Incluye tablas y fotografías

ISBNe: 978-958-5157-88-0

1. Aves-Colombia-Amazonia colombiana. 2. Deforestación - Colombia - Amazonia colombiana. 3. Agricultura intensiva - Colombia. 4. Amazonía colombiana - Aspectos ambientales. 5. Conservación de los recursos naturales - Amazonía colombiana. I. Título.

Catalogación en publicación de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

**Facultad de Comunicaciones y Filología**

## AGRADECIMIENTOS

Este libro fotográfico y los textos que lo acompañan han sido a su manera un trabajo colectivo y, por lo tanto, el autor desea agradecer a quienes de una u otra forma prestaron su concurso para su ejecución y elaboración final. A riesgo de incurrir en algunas omisiones involuntarias, se expresa un especial reconocimiento a las siguientes personas y entidades:

A Parques Nacionales Naturales de Colombia, Dirección Territorial Amazonia (Leticia), por haber apoyado el proyecto de investigación.

A la doctora Eliana A. Martínez Rueda, Jefe de Área Protegida del Parque Nacional Natural Amacayacu, por facilitar el acceso al parque; al personal afiliado, entre quienes se encuentran Diana Deaza y el indígena tikuna Alberto Parente, por haber prestado su apoyo en esta y otras investigaciones académicas en las que se tomaron las fotografías correspondientes al departamento del Amazonas que componen este fotolibro.

JAIIME A.  
PERALTA

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

AVES

A las comunidades indígenas puinave del Remanso en el río Inírida, curripaco de Coco Viejo, y otras más en la confluencia con el Guaviare y el Atabapo en la Estrella Fluvial del Sur, por mostrarnos sus paisajes, sus costumbres y su avifauna.

A la Universidad de Antioquia (Vicerrectoría de Docencia) y las directivas de la Facultad de Comunicaciones y Filología que, al financiar algunas investigaciones en esta zona del país, me permitieron desarrollar el trabajo fotográfico durante el período 2014-2018.

Al personal de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia, del Banco de la República con sede en Leticia y al de la Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonia, quienes colaboraron en la búsqueda bibliográfica de documentos para nutrir la investigación.

Al diseñador Juan Ávalos, cuya participación ha sido decisiva en la configuración de este libro, y a todo el equipo editorial de FOCO, por la dedicación y ayuda para que esta idea llegara a puerto seguro.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	(9)
PARTE 1	(15)
AMAZONIA: UN PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL PARA PRESERVAR	(17)
PARAÍSO SOÑADO Y EXPLOTACIÓN INTENSIVA	(35)
BOSQUES Y DEFORESTACIÓN	(51)
PARTE 2	(77)
MARAVILLAS QUE REVOLOTEAN POR LA AMAZONIA	(79)
UN PATRIMONIO EN PELIGRO	(91)
CONCLUSIÓN	(107)
BIBLIOGRAFÍA	(113)

J A I M E A .  
P E R A L T A

A L A D O S T E S O R O S D E L A  
A M A Z O N I A C O L O M B I A N A

AVES



## INTRODUCCIÓN

Ríos de aguas claras que bajan de los Andes y otros tantos, deslumbrantes por sus aguas negras o de color tinto, que nacen en el área. Raudales que esconden en su interior las flautas que contienen la fuerza creadora del Yurupary. Ríos de historia con nombres que evocan misterio y resuenan en el alma: Apaporis, Amazonas, Caquetá, Mirití Paraná, Pirá Paraná, Cotohué, Vaupés, Guaviare, Inírida y una miríada de otras estrellas fluviales más. Selvas frondosas con árboles tan altos que rayan con sus copas los cielos, tapizadas de vegetación impenetrable donde no pocos colonizadores foráneos, presurosos por apoderarse de sus tesoros, se han perdido a sí mismos o han dejado perder su cordura en medio del verdor que se enfrentó a su desbordada codicia.

Sonidos distintos, ojos acechantes, movimientos furtivos, figuras que van y vienen desde la espesura vegetal o que provienen del interior de los espejos de agua, revelan también la existencia de dantas, venados, saínos, de grandes y oscuros

JAIIME A.  
PERALTA

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

AVES

caimanes, así como de delfines rosados, inquietos delfines grises o grandes boas negras que hipnotizan a quien contempla su sinuoso andar. Peces como el plateado y gigante pirarucú que, cuando sale a la superficie, anuncia igualmente su presencia con un chasquido y parece avizorar un trueno de tormenta. Todo allí es una invitación al movimiento del alma y al deleite de los sentidos. Y, como siempre, los ruidosos monos de todos los tamaños y con pelajes variados se hacen también visibles, para acompañar y hacer las veces de anfitriones de aquellos que trasiegan por estos lugares llenos de magia.

En este vasto territorio también habitan, al menos desde unos 19 000 años atrás —como se ha visto en los paneles de piedra de la serranía de Chiribiquete—, grupos humanos que, a través de sus pictogramas en rojo, morado, ocre y blanco, dieron cuenta a la posteridad de su ser, estar y sentir el mundo amazónico que habitaron. Por allí también estuvieron las anacondas primigenias que llegaron nadando desde el Atlántico y que, al ir remontando el gran río de las Amazonas y sus afluentes desde la isla de Marajó, fueron depositando a sus herederos en diversos sitios que hoy constituyen los pueblos y territorios de los yucuna, letuama, tanimuca, makuna, desana, muinane, cawiyarí, tukano, cubeo y tantas otras etnias sembradas por estos portentosos reptiles en sus recorridos del ayer y del ahora.

Los tikuna, yagua, cocama, cofanes, kamsás, ingas y murui muinas, entre otras varias sociedades indígenas del piedemonte andino y del Trapecio amazónico, pueblan también el otro punto cardinal de esta patria ancestral. Y todavía, pese a tantas vicisitudes e historias de horror tejidas en ramas de canela e hilos de caucho, los hombres-jaguar conservan su poder de trascender los niveles superiores e inferiores del universo para hablar con los “dueños” del cosmos y de sus distintas criaturas. Ellos cruzan el espacio espiritual en sus vuelos chamánicos y, mientras recorren los lugares sagrados de cada sociedad nativa, van armonizando las energías primordiales de la naturaleza para que, una vez se haya “curado” el mundo, se pueda restablecer entre humanos, plantas y animales la comunicación directa que ya se ha roto para siempre en otros lugares de Colombia.

En total, 57 etnias indígenas distintas habitan en estas 45,8 millones de hectáreas —y se estima que unas diez se siguen negando, no sin razón, al contacto con la sociedad mestiza nacional—, a las cuales desde el período colonial se han sumado afrodescendientes y mestizos, quienes también han hecho de ellas su nuevo hogar. Todo eso y mucho, pero mucho más, es la Amazonia que desperdiga su área por siete países distintos de la América austral, y que en Colombia agrupa nada más y nada menos que el 42,3 % del territorio nacional continental,

JAIIME A.  
PERALTA

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

AVES

<sup>1</sup> Por medidas de superficie, la Amazonia colombiana cubre un área aproximada de 45,8 millones de hectáreas (RIVERA, 2008, pp. 62-63).

representando además el 6,8 % de la totalidad del área de esta gran cuenca hidrográfica, geográfica, biológica y cultural llamada por muchos la última “esperanza del planeta” (Instituto Sinchi, s.f.a).<sup>1</sup>

Las aves de dicha macrorregión han acompañado y a la vez han sido parte activa de esta historia milenaria. Sus cantos melodiosos han llenado cada uno de sus rincones con variadas y sonoras sinfonías. Sus plumajes multicolores son un arcoíris que se superpone sobre la verdura de la selva o el azul del firmamento, y sus formas diversas y tamaños dispares —que oscilan desde los diminutos colibríes hasta las colosales águilas arpías— también han enriquecido el fenómeno de la vida en cada una de las distintas subregiones que componen la Amazonia. Más aún, han sido protagonistas de primer orden en la proliferación de toda la naturaleza de la región al desperdigar semillas, abonar suelos con sus desechos, controlar la propagación de insectos, así como al cazar animales potencialmente lesivos del equilibrio ambiental, o al ocupar y reciclar materiales vegetales —troncos, lianas, follajes, hojas, etc.—.

Pero también han seguido desde un comienzo la ocupación humana de estos vastos territorios. Los pictogramas, petroglifos, vasijas, cerámicas, tallas de madera, orfebrería, tocados, máscaras, trajes rituales y demás expresiones culturales han sido y son las huellas palpables de esta unión indisoluble. Y no puede ser de otra forma, toda

vez que aquellos alados tesoros a través de los siglos han sido fuente de alimento, alternativa medicinal, referente cosmogónico, patrón de relaciones sociales o materia prima artesanal, que sustentan el trasegar del ser humano por los distintos ecosistemas amazónicos.

A fin de cuentas, tal como se afirma en el mundo indígena, todos hacemos parte de la misma comunidad de “gente”. Todos somos uno en esencia, aunque a primera vista nos reconocemos con “ropas” o cuerpos aparentemente distintos. En reconocimiento de aquella unión indisoluble, esta publicación bajo el formato de ensayo fotográfico celebra y rinde un homenaje al universo infinito de las aves que pueblan la Amazonia colombiana, al tomar como ejemplo representativo algunas zonas de los departamentos de Amazonas y Guainía.

Por una parte, este libro develará la existencia de varias especies ornitológicas que remontan y recorren sus distintos paisajes de tierra y de agua; al menos de algunas de ellas que en complicidad solidaria se dejaron fotografiar para que tantas jornadas de calor y de cansancio tuvieran una recompensa alegre. Y por otra, en el texto también se llama la atención sobre los peligros que rondan estos ecosistemas y a todos los seres que los habitan, haciendo presente la necesidad de reflexionar colectivamente como nación sobre el tipo de “progreso” que estamos construyendo —o que deberíamos estar ya soñando y planeando en sus diferentes al-

JAIIME A.  
PERALTA

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

AVES

ternativas al modelo vigente— en esta zona de Colombia. Lo anterior, teniendo como punto de partida que el destino inmediato de todos sus pobladores —grupos humanos, animales, plantas y demás factores de biodiversidad que allí existen— está enfrentando un horizonte de peligro que desde el accionar del ahora compromete su continuidad hacia los nuevos días que vendrán.



ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

JAIIME A.  
PERALTA

AMAZONIA: UN PATRIMONIO NATURAL  
Y CULTURAL PARA PRESEVAR

## AMAZONIA: UN PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL PARA PRESERVAR

---

Antes de comenzar a explorar visualmente el maravilloso mundo de algunas especies de aves amazónicas en nuestro país, todo ensayo fotográfico sobre esta materia implica de igual forma un análisis de contexto que le permita al lector entender no solo las propias imágenes inscritas en el documento, sino también el hecho de que estos bellos animales no existen por sí solos ni se pueden marginar —ojalá lo pudieran hacer— las vicisitudes por las cuales está atravesando el medio natural y social que los rodea, en sus dimensiones local, regional y aun global. Dichos factores definen tanto su devenir cotidiano actual como la posibilidad de seguir teniendo un futuro bajo el cielo que los cobija.

Para fijar un punto de partida y expresar la íntima interacción e interdependencia entre aves, ecosistemas y personas, se ha optado por realizar un breve estudio con los menores tecnicismos posibles, en aras de abarcar un público más amplio y comprometido con el cuidado

JAIIME A.  
PERALTA

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

AVES





*Phaetusa s. simplex*

JAIIME A.  
PERALTA

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

AVES

de estos alados tesoros. Este análisis abordará algunos elementos geográficos, biológicos, ecológicos, ambientales, humanos y culturales sobre los modelos económicos y de desarrollo en torno al aprovechamiento de la biodiversidad local, que hacen las veces de telón de fondo donde se enmarca y cobra sentido la propia vida de las aves presentadas en las fotografías.

De igual forma, al revisar algunas situaciones negativas por las cuales está atravesando la Amazonia colombiana en el presente, se podrá apreciar con mayor claridad la fragilidad de su existencia y los peligros que se ciernen sobre la conservación del rico patrimonio ornitológico local. De allí que lo primero que se deba señalar sean los diversos criterios académicos, creados para explorar el panorama general de esta vasta área colombiana desde su diversidad y complejidad:

Considerando los procesos de ocupación e intervención antrópica y no solo desde el punto de vista de sus actores, sino de las relaciones sociales, económicas y ambientales es posible dividir la región amazónica colombiana en cuatro subregiones, mutuamente diferenciales y contrastantes: Amazonia occidental, Amazonia noroccidental, Amazonia oriental y Amazonia sur. Este enfoque supera la visión que señala la gran homogeneidad regional y muestra que la Amazonia colombiana como región no presenta una clara integración socioeconómica y ambiental, siendo necesario, por tanto, hablar de un territorio socialmente construido, donde hay diversos dominios que tienen diferentes singularidades (Instituto Sinchi, s.f.a).

De esta situación de diversidad natural y social hace eco la división administrativa de toda la macrorregión, teniendo en cuenta que de ella hacen parte los territorios completos de los departamentos de Amazonas, Caquetá, Guainía, Guaviare, Putumayo y Vaupés, y una fracción del área de piedemonte, de llanura aluvial o de sabanas y mesetas de otros adyacentes —como Cauca, Meta, Nariño y Vichada—. Como corolario de la biodiversidad existente en cada una de estas unidades administrativas y de gestión política-social y ambiental, la Amazonia tiene una de las mayores superficies de áreas naturales protegidas en todo el país.

En lo que respecta al Sistema Nacional de Áreas Protegidas, la macrorregión en 2019 incluía unas diecinueve de ellas, representadas en varios Parques Nacionales Naturales (PNN), entre ellos: Sierra de la Macarena, Tinigua, Alto Fragua Indi Wasi, Cordillera de los Picachos, Cahuinari, Puinawai, Amacayacu, Río Puré, Nukak, La Paya, Yaigojé-Apaporis y Serranía del Chiribiquete.<sup>2</sup> Se incluyen, además, dos Reservas Naturales y un Santuario de Flora y Fauna.

Desde una perspectiva ecológica, y para precisar con mayor detalle la diversidad de los espacios naturales —y aun de lo que está ocurriendo en esta vasta porción del país—, investigadores del Instituto Sinchi y de PNN realizaron un inventario y registro cartográfico de los ecosistemas existentes en 2014 —aunque el informe fue dado a conocer a finales de 2016—.<sup>3</sup> A partir de

<sup>2</sup> La nueva delimitación del PNN Serranía de Chiribiquete aumentó su tamaño a 4 268 095 hectáreas, según la Resolución 1267 del 10 de julio de 2018; un área que es mayor a la de muchos países europeos.

<sup>3</sup> Los mapas fueron elaborados a escala 1:100 000. Esta labor de registro hace parte de la alianza nacional que ha venido consolidando la continua generación de información ambiental para la planeación estratégica del sector, de la cual también hacen parte el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, como entidad coordinadora a través del Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM), el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC); y los distintos entes que conforman el Sistema Nacional Ambiental (SINA), tales como el Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (IAP), el Instituto Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt o el Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras (INVEMAR).





*Ara ararauna*

JAIMÉ A.  
PERALTA

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

AVES

este lograron identificar la sorprendente cifra de 1 042 unidades ecosistémicas, que corresponden a 381 ecosistemas acuáticos y 661 terrestres en estado natural, seminatural o ya transformados (Instituto Sinchi, 2016; Ruiz *et al.*, 2007, pp. 79-98).

Asimismo, dicho estudio concluyó que el 88 % de la Amazonia mantiene todavía sus ecosistemas con un alto grado de integridad en sus condiciones de existencia, y el restante 12 % del área pertenece a los seminaturales y a los ya transformados en gran medida por la acción humana. Entre las 225 unidades ecosistémicas que corresponden a los espacios naturales terrestres (que suman unos 352 685,5 km<sup>2</sup>), predomina el bosque denso alto de tierra firme que crece en clima cálido húmedo y sobre lomas y colinas locales. Mientras tanto, para los ecosistemas en condición de transformación dentro de esta tipología de superficie, existen 272 clases (32 494,9 km<sup>2</sup>) con el predominio de los pastos limpios en clima cálido húmedo sobre lomas y colinas de lomerío en un 12 %.

Sobre la porción acuática, el informe señala que del total de las 381 unidades de ecosistemas halladas, 189 (75 293,4 km<sup>2</sup>) son naturales, con el predominio de los bosques densos altos inundables heterogéneos de clima cálido húmedo existente sobre los planos de inundación de las planicies aluviales en aguas negras (igapós) y en aguas blancas o de várzeas, provenientes de las vertientes andinas con una extensión del 36 % del total.



*Ara m. macao*

JAIIME A.  
PERALTA

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

AVES





Si se hace alusión a los ecosistemas ya transformados, se reportaron en la actualidad 122 tipos distintos (que en total suman 4 899,9 km<sup>2</sup>), con predominio de los pastos limpios en clima cálido húmedo, ubicados sobre el plano de inundación de las planicies aluviales en aguas blancas, que representan el 18 % de la extensión de estas superficies (Instituto Sinchi, 2016).

Asociado a cada uno de ellos, en la Amazonia colombiana se presenta una de las mayores áreas de concentración o *hot spots* de biodiversidad, entendiéndose por tal la definición de componentes que señala el investigador Orlando Rangel (2005) cuando la entiende como

[...] la variedad en el interior del mundo viviente y puede expresarse según genes, especies, poblaciones, comunidades y ecosistemas. El alcance de su estudio puede ser local, nacional, regional o global y las herramientas básicas para su comprensión son los inventarios detallados y ordenados, piezas fundamentales para la planeación de cualquier tipo de desarrollo socioeconómico que implica apropiación de la oferta ambiental. La biodiversidad es una fuente significativa de riquezas potenciales en campos como la salud, la agricultura y la biotecnología. (p. 293).

De acuerdo con lo anterior, en la Amazonia nacional se han reportado, cuando menos, 165 familias de plantas con flores, con 1 400 géneros y 5 300 especies; de ellas, unas 1 625 son promisorias para generar utilidades en campos tan diversos como la medicina, la artesanía o la biotecnología. Existen unas 868 especies dis-

tintas de aves —1 158 en el 2016; véase la segunda parte—, se calcularon unas 193 de anfibios también en 2016, además de 85 especies de mamíferos y unas 147 de reptiles (Rangel, 2005, pp. 294-295; Instituto Sinchi, 2016; Instituto Sinchi, 2018a). Muchas de ellas, desde los árboles hasta los animales, pasando por plantas, genes, microorganismos, hongos y ecosistemas, han dado alternativas de vida a los grupos humanos que han desarrollado allí sus existencias desde épocas pasadas.

Tanto así que, para el caso de la fauna y tan solo en la Amazonia nororiental, unas 89 especies animales contribuyen a la seguridad alimentaria y a la obtención de recursos monetarios o de excedentes productivos de diversas comunidades indígenas locales —tikunas, cocamas, yaguas, murui muinas, entre otras—. Si se discrimina por clase, se hallan: 20 especies de mamíferos, 7 de reptiles, 8 de anfibios y 28 de insectos, contando, claro está, con la oferta por cacería o por cría directa de 26 especies de aves (Instituto Sinchi, s.f.b, p. 1). Como advierten los expertos, las sociedades del área que todavía pueden tener la caza, pesca y recolección como fuente de insumos alimentarios, superan los 75 gr/día para hombres y los 56,25 gr/día recomendados para suplir los requerimientos proteicos diarios de las mujeres (Instituto Sinchi, s.f.b, p. 1).

La diversidad cultural ha venido, por ende, de la mano de la diversidad biológica de toda el



área. Tanto es así que en la Amazonia nacional se encuentran unos 169 resguardos indígenas pertenecientes a 57 etnias diferentes, los cuales se extienden sobre un territorio de 25,6 millones de hectáreas (53 % de la región) con una población estimada de 1,2 millones de personas. En la proyección poblacional del censo de 2005 se estimó,<sup>4</sup> además, que en los departamentos colombianos del sur de la Amazonia (Putumayo, Caquetá y Amazonas) se encontraban unos 24 674 habitantes afrodescendientes, cuya representación abarcaba el 2,67 % del total de las personas allí radicadas (García *et al.*, 2007, p. 263).

Todavía falta mucho para reconocer su presencia y sus aportes culturales y socioeconómicos a toda la ecorregión desde el período colonial hasta el republicano actual. A aquellos grupos humanos también se han sumado mestizos que desde hace tiempo han migrado al área desde otras regiones del país como Antioquia, Huila, Cundinamarca, Boyacá y Tolima. A propósito de la estructura demográfica general, el SIAT-AC del Instituto Sinchi indica lo siguiente con respecto a la magnitud poblacional:

En la Amazonia colombiana residen 960 239 habitantes que corresponden al 2,3% del total de la población nacional [...]; con los datos reportados por el DANE se han consolidado las estadísticas de población para la región, [...] esta población se encuentra especialmente asentada en los departamentos de Caquetá con 404896 habitantes (aproximadamente el 42% de la población total) y Putumayo con 299286 habitantes (más del 31% de la población total) (Instituto Sinchi, 2018b, párr. 1).

<sup>4</sup> Al momento de redactar este estudio, no se conocían los datos consolidados del censo de 2018, más aún cuando sus resultados parciales ya se han cuestionado por imprecisos desde diversas instancias de planeación demográfica.





Pero toda esta área geográfica, ecológica y biológica y sus grupos de pobladores están afrontando una serie de condiciones adversas que afectan su bienestar físico y cultural, dada la situación de inequidad acendrada desde tiempo atrás. Dicho problema se refleja, por ejemplo, en que toda la Amazonia represente tan solo el 1 % de generación y de disfrute de riqueza del PIB nacional; además, gran parte de los montos monetarios allí generados se van hacia otros lugares del contexto nacional y global, sin que las incipientes cadenas productivas agreguen valor a los productos del área o a la mano de obra local (Instituto Sinchi, 2018b). De igual forma, su hogar ancestral se ha venido deteriorando, al igual que las selvas y ríos que antes los asistían en sus necesidades. Entre todas las causas que influyen en esta problemática, la deforestación de sus bosques conjunta por sí misma gran parte de los inconvenientes —y aun de los retos y desafíos futuros— que se experimentan en la actualidad.

## PARAÍSO SOÑADO Y EXPLOTACIÓN INTENSIVA

---

Sobre las causas y los agentes que inciden en la consiguiente degradación de los ecosistemas amazónicos, hay que anotar que los distintos modelos de aprovechamiento de los bienes y servicios ofrecidos por la naturaleza amazónica han sido de corte extractivista. Cada uno de ellos ha estado precedido o aparejado con un discurso sociocultural que ha propiciado el saqueo de sus recursos naturales o la incorporación marginal de sus habitantes a diferentes proyectos “modernizadores”, en condiciones de enorme desigualdad, y cuyos ecos todavía persisten en la Colombia del presente.

De allí que, desde la irrupción del colonizador europeo en el siglo XVI, con especial dinamismo desde el último tercio del siglo XVIII, la Amazonia en su totalidad y la porción colombiana en particular hayan sido percibidas bajo dos parámetros imaginarios, sobre la naturaleza y las comunidades locales, que han subordinado las propuestas endógenas de bienestar material y social a los intereses exógenos a la misma:

JAIIME A.  
PERALTA

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

AVES

*Ramphastos vitellinus culminatus* ♂

JAIME A.  
PERALTA

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

AVES



[...] primero están los “descubridores”, los ocupantes, luego los viajeros científicos. El territorio es ocupado físicamente, pero apenas se penetra hacia el interior desde las orillas de los ríos, los afluentes, los *igarapés*. El territorio es inexpugnable, la selva es como una muralla sobre la que se tejen multitud de historias. La Amazonía es ocupada, primero por la imaginación fantasiosa del conquistador, luego por el imaginario científico de los naturalistas (Pizarro, 2009, p. 33).

Poco cambió con la experiencia republicana durante el siglo XIX, pues la Amazonia siguió considerándose como un nuevo paraíso, ya no religioso, sino de posibilidades materiales, signado por un medio geográfico que fue y ha sido concebido —con variaciones de acentos y de matices a través de las décadas— como una barrera casi inexpugnable para los agentes de la “civilización”, quienes estaban —y siguen estando— empeñados en llegar a estas tierras cuanto antes para imponer sus propios intereses monetarios, políticos y socioculturales. La naturaleza amazónica, en todo ajena a la existente en Europa o en los Estados Unidos y aun a la de las urbes colombianas de los Andes, fue percibida entonces y de forma sucesiva como un “paraíso del demonio”, un “infierno caliente”, un lugar “bárbaro” de muerte y enfermedad o un “obstáculo” por remover para que el colonizador se pudiera asentar allí lo más rápidamente posible.

El medio natural se debía, por lo tanto, abatir o reducir a su mínima expresión para dar paso a nuevos poblados y ciudades que se estaban fundando.





ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

JAIME A.  
PERALTA

*Cacicus c. cela*





Se debían cartografiar, además, cada uno de sus parajes para dominar sus geografías indómitas. Acto seguido, también había que inventariar sus especies de fauna y flora para nutrir las colecciones científicas o de museos naturales con criaturas “exóticas”; todo ello, hasta llegar al punto de convertirlas en materias primas para suplir las aspiraciones económicas de quienes se atrevían a desafiar estos remotos lugares.

Para lograr que tales insumos productivos fluyeran desde la región hasta los centros comerciales nacionales y extranjeros que se lucraban de ellos, resultaba igualmente imperativo conectar cuanto antes los enclaves fundados con carreteras o con puertos fluviales y oceánicos; así, los insumos extraídos a una escala cada vez más creciente podrían llegar sin demora a los puntos de aprovechamiento final, que se movían al ritmo de los engranajes de la naciente economía capitalista mundial.

En medio de la lucha contra el medio natural —vista por sus protagonistas como una batalla titánica para el beneficio de toda la humanidad, como un proyecto de “civilización” que iba de la mano de la “modernidad” y en procura del “desarrollo” de estos indómitos lugares—, las comunidades humanas allí asentadas debían integrarse a los nuevos Estados nacionales. También debían someterse a un proceso de homogeneización sociocultural —irradiado desde las antiguas misiones católicas y las nuevas iglesias cristianas que han llegado en las últimas décadas hasta el

sistema de educación pública del presente, y desde los valores religiosos de antaño a los valores cívicos republicanos— en aras de transformarlos, ya fuera en “fieles siervos del Señor” o en “buenos ciudadanos de Colombia”.

Cuando dicha tarea no se había cumplido a cabalidad, los habitantes amazónicos fueron representados bajo la mirada colonizadora como pueblos “subdesarrollados”, “primitivos” o “atrasados” y, por lo mismo, incapaces de afrontar y de crear su propia historia en la zona. Esta última debía ser escrita de forma tan exclusiva como excluyente por los representantes del “orden” y de la “prosperidad”, con la tinta y la pluma de los promotores del “progreso” que, por supuesto, arribaban de los contornos externos del área. Se gestó así esta dualidad de imaginarios sobre los grupos humanos y la naturaleza amazónica, que permitió la intervención extractivista del colonizador foráneo y que sigue actuando de forma similar, aunque con diversos frentes de aprovechamiento según la coyuntura del momento.

Durante el periodo inicial de la Colonia se pensó y promovió, por ejemplo, la explotación de la canela, la zarzaparrilla y otras especias. Desde el siglo XVIII hasta el inicio del último tercio del XIX, se fueron sumando de forma paulatina la quina, las maderas finas, las gomas y resinas, las pieles de felinos y reptiles o los vistosos plumajes de las aves que satisfacían los caprichos de la moda del momento.

JAIIME A.  
PERALTA

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

AVES

*Busarellus n. nigricollis*

JAIME A.  
PERALTA

AMAZÓN TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

AVES







A partir de allí arribaron empresas extractivas de mayor calado que, además de los anteriores productos, se abocaron a desbrozar la selva y a desaguar los ríos en pos del caucho, el oro y el petróleo.<sup>5</sup> En los días que corren, a todos estos materiales estratégicos se les han sumado nuevos renglones como el tráfico de especies de flora y fauna vivas, la búsqueda de metales raros como el coltán o de recursos genéticos, que han ido creando o nutriendo otros circuitos de economía legal e ilegal en diversos parajes de la Amazonia colombiana. Incluso la siembra de la coca milenaria, que se ha tornado en monocultivo intensivo para el procesamiento moderno de la cocaína, y hasta el turismo masivo, cuyos principales operadores están fuera de las mismas “maravillas” que ofrecen sus folletos publicitarios, han contribuido a la inserción abrupta y no planificada de la zona al mundo globalmente entrelazado de la actualidad.

Las industrias agrícolas también han visto en la Amazonia la última frontera para conquistar y lucrarse de ella a partir de productos introducidos como la palma africana y la soya; esto incluye también la ganadería extensiva, que ha sido señalada como una de las principales responsables de la praderización de los antiguos bosques. En torno a los cultivos ilícitos, es cierto que, por el momento, el área sembrada con coca representa a gran escala tan solo el 1 % de la superficie cultivada en Colombia, y el 87 % del incremento de los nuevos cultivos sucedió en los territorios que ya la tenían desde 2014, confirmando la tendencia his-

<sup>5</sup> Aunque es discutible su aseveración sobre los impactos directos, el Estado nacional ya habla —al menos en el plano teórico— de los efectos negativos de la industria minera en la Amazonia, y de lo que ocurre cuando su avance se realiza sin planeación ni exigencias ambientales. “Es importante señalar también a la exploración y explotación de hidrocarburos como unas de las actividades catalíticas más importantes para la expansión de la frontera agropecuaria. Aunque el impacto directo de estas actividades es mínimo en términos de deforestación, los impactos indirectos sí son significativos, ya que conllevan la apertura de nuevos caminos y carreteras que son utilizadas por los ‘colonos’ para extender las fronteras de la colonización. La minería es una actividad de menor escala y relativamente baja incidencia en la Amazonia, pero sus técnicas rudimentarias, particularmente de la minería ilegal, han tenido un impacto significativo en el bosque y los ecosistemas” (Gómez y Ortega, 2015, p. 24).

tórica de concentración en casi las mismas áreas (Unodoc, 2016, p. 13). Sin embargo, no es menos cierto el hecho de que las zonas sembradas con tal insumo en zonas de alta biodiversidad, que se corresponden en no pocas ocasiones con territorios étnicos, han crecido a un ritmo que debe llamar la atención de todos aquellos involucrados en la gestión ambiental.

Como lo señala el informe de Unodoc correspondiente a 2019, en los PNN se encontraron 5 873 ha cultivadas con sembrados de coca, en resguardos indígenas, 14 022 ha, y en los territorios colectivos de las comunidades negras, otras 24 856 ha (Unodoc, 2020, p. 35). Se han presentado, sin embargo, algunas reducciones en las superficies cultivadas con esta planta en el caso indígena, aunque los informes no especifican la diferencia entre cultivos ancestrales dedicados a los varios usos culturales de la coca y los encargados de surtir de materia prima a la industria del procesamiento ilegal del alcaloide. Ello implica que

La concentración de cultivos de coca del total nacional en Resguardos Indígenas es del 9 %, un punto porcentual menos que en 2018. Se registró una reducción del 15,5 % al pasar de 16588 ha en 2018 a 14022 ha en 2019. Se mantiene la tendencia a la reducción que inició en 2017, cuando se presentaron 17627 ha.

En 2019, se observó que 161 resguardos tienen cultivos de coca, 21 menos que en 2018 (Unodoc, 2020, p. 37).

Por otra parte, el informe de la Unodoc encontró que en los territorios de colectividades afrodescendientes se ha sembrado el 16 % del total nacional. La gran mayoría de este monto se ha encontrado situado en el departamento de Nariño. “La serie histórica muestra que para 2001 había cerca de 6 000 ha sembradas con coca, cantidad que fue incrementándose hasta alcanzar las 27 000 ha, su punto máximo, en el 2017” (Unodoc, 2020, pp. 33-34).

J A I M E A .  
P E R A L T A

A L A D O S T E S O R O S D E L A  
A M A Z O N I A C O L O M B I A N A

AVES



## BOSQUES Y DEFORESTACIÓN

Varias de estas iniciativas de explotación han dejado una huella de desolación, violencia y muerte a su paso, como el caso de la explotación cauchera del último tercio del siglo XIX hasta la cuarta década del siglo XX; o del cultivo, procesamiento y distribución de coca y otros insumos del narcotráfico en los tiempos que corren. El investigador Gonzalo Andrade (2011) define con claridad para el contexto nacional —aunque la Amazonia se puede incluir en varios aspectos— los tipos de amenazas aún vigentes cuando señala que

[...] dentro de las causas que están amenazando directamente a las especies que habitan el territorio colombiano, tenemos: distribución restringida de las especies, pesca comercial, alteración de hábitats, caza, fragmentación de las poblaciones, actividades agrícolas, deforestación, actividades ganaderas, comercio-cajería, extracción maderera,<sup>6</sup> cultivos ilícitos, contaminación, minería, destrucción de humedales, erosión, especies introducidas, animales domésticos, desastres naturales, cambio climático, pesquería industrial de altamar, desconocimiento de la[s] especie[s], comercio internacional de pieles (p. 495).

<sup>6</sup> Según la investigación de la Agencia de Investigación Ambiental (AIA por sus siglas en inglés) titulada “Condenando el bosque”, entre el 2012 y 2017 cerca de 924 planchones llegaron tan solo a Puerto Asís, cargados con 67 330 m<sup>3</sup> de madera de 84 especies forestales distintas (184 embarcaciones por año o 15 por mes). Durante el mismo lapso temporal, en los tres departamentos amazónicos de mayor tala (Amazonas, Caquetá, Putumayo) se cortaron 359 223 m<sup>3</sup>; sin embargo, en los 535 permisos legales de aprovechamiento de madera tan solo se movió un volumen de 154 656 m<sup>3</sup>. No obstante, se estima que el 50 % de la madera de la Amazonia extraída puede ser de origen ilegal (AIA, 2019, pp. 49-56).

**AVES**

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

JAIIME A.  
PERALTA

*Paroaria g. gularis*

51  
22



<sup>7</sup> Mediante *Visión Amazonia* se buscaba alcanzar la deforestación neta cero en la Amazonía colombiana para el 2020, objetivo con el cual el Estado se comprometió en 2009 en Copenhague, Dinamarca, validado también en Cancún en 2010 ante la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC). Hoy ya se ha visto que esta meta fue tan solo un ideal difícil de alcanzar.

<sup>8</sup> El SYMBIC es un sistema de monitoreo ambiental que integra datos recabados a través de imágenes remotas de satélites con información de campo, que permite generar datos confiables sobre el estado de la deforestación en el país de acuerdo con las decisiones de la CMNUCC. Lo coordina el IDEAM y en él participan varias entidades de gestión ambiental, incluyendo al ministerio del ramo.

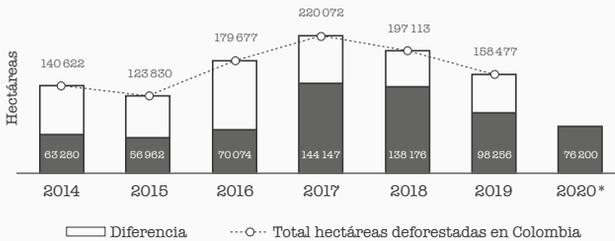
La consecuencia lógica de estos y otros factores de penetración no regulada y, menos aún, concertada con las aspiraciones legítimas de bienestar de las sociedades locales es la deforestación y transformación —cuando no degradación y pérdida— de los variados y complejos ecosistemas amazónicos. Sobre el avance de la penetración y de la deforestación asociada, la iniciativa denominada *Visión Amazonía* —y el grupo de expertos que intervinieron en el diseño de esta intención de política pública de restauración, utilización y preservación del medio natural circundante, sin atentar contra las oportunidades de crecimiento de las comunidades que lo habitan—<sup>7</sup> indica sobre el particular que

[...] la deforestación avanza en una trayectoria que va desde el noroccidente hacia el suroriente. La región del noroccidente amazónico se caracteriza por una integración de pueblos y asentamientos a través de redes de carreteras, que vinculan la región con la economía nacional y con la producción de mercancías que se concentra principalmente en la región de los Andes. En cambio, el suroriente de la Amazonía está escasamente poblado, mayoritariamente por los pueblos indígenas que mantienen una economía de subsistencia, con presencia de algunos enclaves mineros identificados. El principal medio de transporte es el fluvial (Gómez y Ortega, 2015, pp. 22-23).

A pesar de todo, según el Sistema de Monitoreo de Bosques y Carbono en su informe consolidado de 2017,<sup>8</sup> Colombia contaba todavía con 59 311 350 ha pobladas de diferentes tipologías de bosque natural, que representaban el 52 % de

la superficie continental de la nación.<sup>9</sup> La región amazónica seguía concentrando en aquel entonces el 66,6 % del total nacional (39 516 141 ha), pero año tras año las diversas alternativas de detección remota por satélites han indicado un ritmo creciente —sostenido y preocupante— en las tasas globales de deforestación en nuestra nación. Así, tal como lo muestra la Figura 1, la evolución de la cantidad de hectáreas que ya se han perdido, tanto en Colombia como en la región amazónica, ha sido la siguiente entre 2014 y 2019:

**Figura 1.** Deforestación Amazonia colombiana frente al total nacional, 2014-2019



Fuente: SBYC (2014-2019) y MAAP-2020  
\* A junio de 2020; sin dato nacional

Estas cifras, que pueden variar dependiendo del tipo de monitoreo empleado o de acuerdo con la metodología de medición matemática utilizada, nos hablan de que en este corto lapso el país ha perdido de manera abrupta al menos 1 019 791 ha de sus distintas coberturas boscosas ubicadas en cada una de sus regiones biogeográficas continentales.<sup>9</sup> Con esta devastación ambiental en

<sup>9</sup> Al momento de esta publicación el SBYC no había dado el consolidado nacional de deforestación para 2020, aunque algunas fuentes lo estimaban en unas 300 000 ha. Véanse algunos de estos debates sobre las cifras estatales en Semana Sostenible (2019b) y en Morales (2018).

<sup>10</sup> Planes militares como la “Operación Artemisa”, implementado desde 2019 para supuestamente recuperar el control estatal de las zonas con frentes de deforestación y que busca reducir la tala de bosques y la judicialización de quienes están detrás de las quemas y de las talas, han reportado muy pocos éxitos concretos. En su primera etapa (hasta finales de 2020) se concentró en el accionar de la fuerza pública en algunas de las zonas protegidas más afectadas como los PNN de Chiribiquete, Macarena, Tinigua y Picachos, pero no se llegó más allá de algún operativo esporádico que no tocó a los grandes inversionistas que incentivan la destrucción natural. Y, por supuesto, su enfoque casi exclusivo de “defensa y seguridad”, con muy poca acción social y con exigua participación comunitaria, resulta a todas luces insuficiente para revertir esta situación.

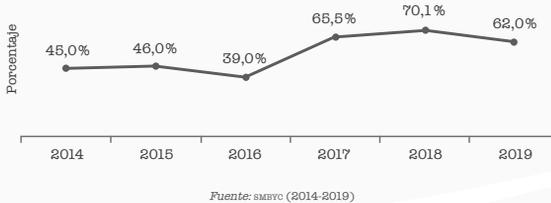
marcha, los daños en la calidad de suelos, en la diversidad de ecosistemas y en sus poblaciones de fauna, flora y demás reinos naturales van en aumento de manera directamente proporcional a la deforestación.

Los efectos sociales nocivos tampoco se hacen esperar a medida que los actores de la destrucción del medio ambiente llegan de forma arbitraria a cambiar las condiciones de vida de las poblaciones locales para ponerlas al servicio de sus planes de asentamiento en las áreas naturales que son objeto de su codicia y voracidad. No por nada los departamentos colombianos que más sufren este fenómeno son aquellos en los que se presenta mayor conflictividad social y mayor menoscabo en las condiciones de seguridad interna y de bienestar público para sus habitantes.<sup>10</sup> Antioquia, Nariño, Norte de Santander y Chocó figuran en los primeros diez puestos en la mayoría de los listados, aunque es en los departamentos del oriente del país donde se concentran los principales focos de la actividad deforestadora.

Para citar tan solo un ejemplo, en 2019, y aunque se dieron algunas reducciones frente a años anteriores, Caquetá, Meta y Guaviare representaron por sí solos el 53% de la deforestación a nivel nacional con 83 598 ha perdidas (IDEAM y Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2020, p. 6). En Putumayo se tumbaron 10 759 ha de bosques nativos, y en Vichada se reportó una pérdida de cobertura vegetal de 5 587 ha. Por su

parte, en Vaupés se talaron otras 2 059 ha, en Guainía hubo 1 433 ha taladas, y en el departamento de Amazonas desaparecieron además 1 139 ha (p. 6). En total, en estos puntos se deforestaron 104 545 ha en un solo año, lo que representan en su conjunto una participación del 66 % del total nacional de ese año (véase la figura 2). Al concentrarnos únicamente en los sitios del país correspondientes a la Amazonia, si bien la participación porcentual dentro del total nacional pasó del 70,1 % en 2018 al 62 % en 2019, y pese a ciclos de ralentización y otros de aceleración, continúa siendo la más alta frente a esta problemática ambiental desde que los estudios de monitoreo se han hecho más técnicos a partir de 2014.<sup>11</sup> Así lo refleja la Figura 2.

**Figura 2.** Porcentaje de deforestación de la Amazonia colombiana frente al total nacional, 2014 a 2019



Sin embargo, para el 2020 (datos hasta junio) la tendencia a la baja de las tasas de deforestación, tanto de Colombia en general como de su región amazónica en particular, se revirtió de una forma alarmante. Si bien es cierto que en 2019 hubo un descenso alrededor del 19 % en todo el país frente al año inmediatamente

<sup>11</sup> Para 2019, la participación porcentual de deforestación entre las diversas regiones fue: Amazonia, 62 %; Andina, 16 %; Pacífico, 9 %; Caribe, 8 %; Orinoquia, 5 % (IDEAM y Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2020, p. 2).

<sup>12</sup> Según este mismo estudio, para el primer trimestre de 2020 la tasa de deforestación creció un 82,8 % frente a igual período de 2019.

<sup>13</sup> Al deterioro ambiental y social también ha contribuido el Estado. Un caso aleccionador es el del uso del glifosato para la erradicación de cultivos ilícitos como estrategia privilegiada de la política antidrogas. Por considerarse “potencialmente cancerígeno”, la aspersión aérea fue suspendida en marzo de 2015, bajo criterios del Ministerio de Salud y según recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud. En 2017 la Corte Constitucional reafirmó esta precaución hasta que no se establezcan con exactitud sus eventuales efectos en la salud humana. Pero en 2021 el nuevo gobierno de Iván Duque anunció el reinicio de esta actividad, en detrimento de los planes de sustitución voluntaria, con unas 92 000 familias campesinas, que se venía desarrollando en la anterior administración.

te anterior, lo que había hecho pensar en una eventual reducción sostenida de la tala de nuestros bosques hacia el futuro mediano, para el primer trimestre del 2020 las expectativas creadas se fueron al traste. Según un estudio realizado por la Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS), denominado “Alarmas prendidas por la deforestación en 2020”, se determinó que para el primer trimestre de este último año la tasa de destrucción de las distintas coberturas boscosas del país estuvo por encima del 85 % con relación al año anterior (Botero, 2020).<sup>12</sup>

Aquel crecimiento se dio inclusive en medio de la contingencia que sufrió el país con motivo de la pandemia del Covid 19 que implicó, supuestamente, el confinamiento de la población en sus residencias y poblados. Fue así como para el caso de la Amazonia ya se habían talado unas 75 000 ha nuevas de bosques en toda la región durante el primer trimestre de 2020, y ya para junio la cifra había llegado a unas 76 200 ha, de acuerdo con otro monitoreo realizado por el Monitoring of de Andean Amazon Project (MAAP) (Finer y Mamani, 2020, s. p.). Los actores siguen siendo los mismos —economías ilegales, vías de acceso no reguladas, ganadería extensiva, agricultura extensiva como la de palma africana, extracciones mineras y de petróleo, proyectos de infraestructura, etc.—<sup>13</sup> y, conforme van avanzando los frentes de colonización, de quema de suelos y de derribo de árboles, cada vez se hace más improbable que haya un

control efectivo, ya no para frenar, sino tan solo para aminorar los impactos negativos de esta tragedia ambiental en Colombia.

Poco a poco se fue alejando, entonces, la meta —desde un inicio más que optimista— de reducir la deforestación a cero en el 2020, trazada en el plan de la *Visión Amazonía*,<sup>14</sup> que tenía una expectativa de “conservar la biodiversidad y prevenir la deforestación en 9,1 millones de hectáreas”, sin negar la alternativa de asegurar “los medios de vida de las comunidades campesinas e indígenas en los departamentos de Caquetá, Guaviare y sur del Meta” (Gómez y Ortega, 2015, p. 9).

Sin ser catastrofistas ni propender por la idea romántica de la conservación *per se*, urgen estrategias integrales de gestión de la biodiversidad que tomen en cuenta los saberes ancestrales de las comunidades residentes, los conceptos y planes de vida locales promovidos por sus organizaciones de base y su justificada aspiración a mejores estándares de vida mediante el aprovechamiento regulado de los recursos que les ofrece la naturaleza local, pero que también impliquen a las industrias, proyectos económicos externos y a la institucionalidad —tanto la de planeación como la de persecución de actividades ilegales— en la gestión sostenible de la Amazonia colombiana.

Sin duda alguna, el futuro mediato de la avifauna está involucrado en aquella problemática general, y su existencia dependerá del manejo adecuado de los ecosistemas donde viven estos alados amigos.

<sup>14</sup> Este cociente se logra mediante un esquema REDD++ o de pago por resultados en la reducción de emisiones de CO<sub>2</sub> por deforestación y degradación (REDD+) del medio ambiente, mediante el cual se proporcionan recursos basados en la reducción de emisiones verificadas como resultado de la disminución de la deforestación bruta en los bosques y otros ecosistemas amazónicos.

















*Monasa n. nigrifrons*

JAIIME A.  
PERALTA

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

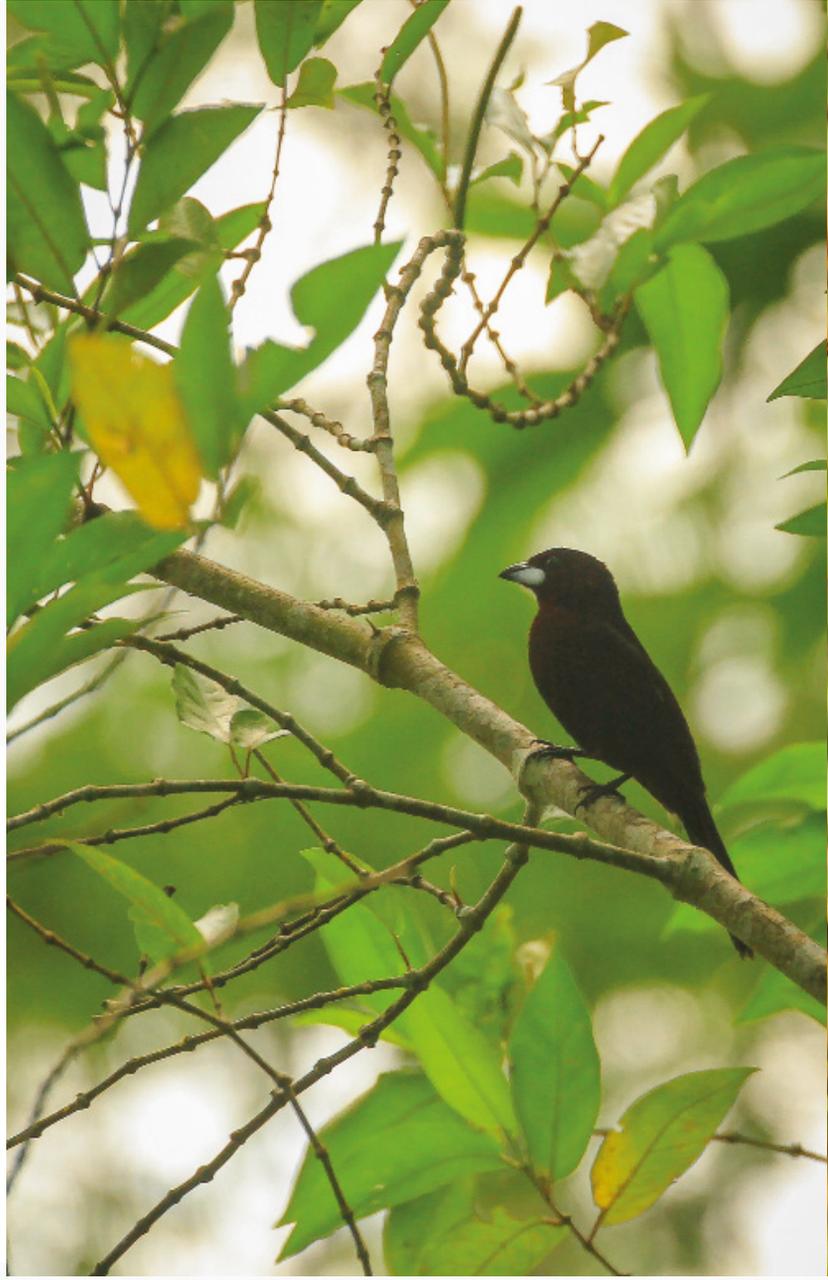
**AVES**





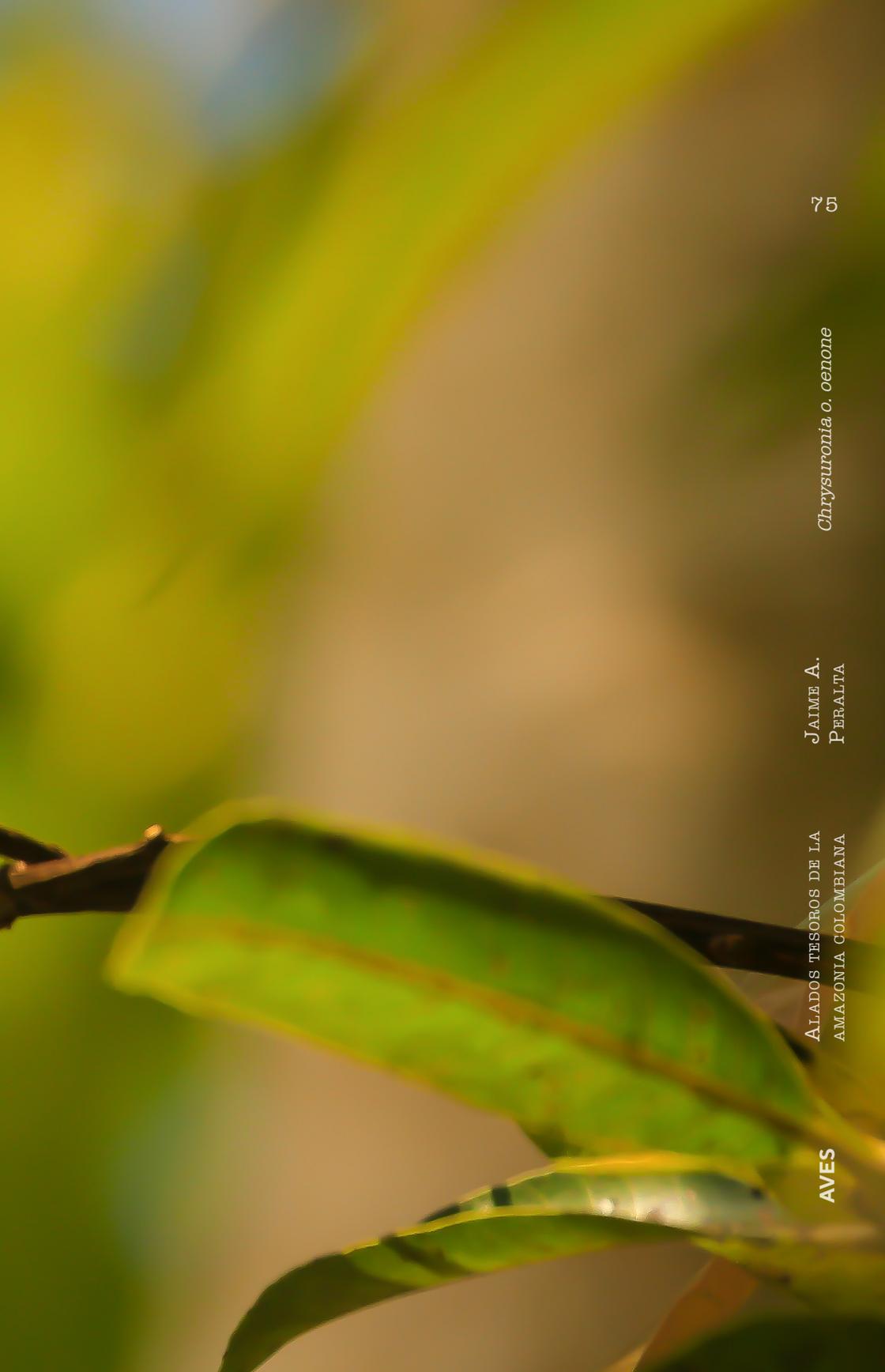












**AVES**

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

JAIIME A.  
PERALTA

*Chrysuronia o. oenone*

**AVES**

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

JAIMÉ A.  
PERALTA

*Melanerpes cruentatus*

76







## MARAVILLAS QUE REVOLOTEAN POR LA AMAZONIA

Colombia se despierta cada cierto tiempo con la buena noticia de que sus ornitólogos han descubierto alguna nueva especie de ave en algún rincón del país recorrido durante sus excursiones científicas. A sus hallazgos de campo habría que sumar los nuevos registros obtenidos por intermedio del paciente trabajo de laboratorio que, a través de rastreos genéticos, análisis de funciones ecológicas, inspecciones morfológicas y demás procesos investigativos, también facilita el incremento de los registros que van nutriendo los inventarios de la avifauna que reside en el territorio nacional o que migra a él hasta que en sus lugares de origen retorne el calor de la primavera que propicia la renovación de la vida.<sup>17</sup>

Es así como se va ampliando cada vez más la variedad de nuestros alados tesoros que surcan los aires y, a medida que las condiciones de seguridad aumenten en varios territorios asolados por el conflicto armado —como los espacios naturales que se están abriendo para la inda-

<sup>17</sup> Existen al menos tres tipos distintos de migración en las aves. Las “verticales”, que se hacen en diversos sitios de una misma región geográfica; las “horizontales”, producidas en un mismo cinturón latitudinal, y las “latitudinales”, que surgen entre continentes o entre grandes áreas con cambios significativos de latitud. En Colombia, estas últimas pueden ser boreales —desde Norteamérica, entre octubre y marzo— o australes —desde la parte meridional de Suramérica, entre marzo y septiembre— (Ocampo-Peñuela, 2010, pp. 189-190).

<sup>18</sup> Los autores también señalan: “por otra parte, la subespecie *Zonotricha capensis bonnetiana*, descrita a partir de especímenes recolectados en la expedición de 1992 (Stiles, 1995), tiene una distribución mucho más amplia en el oriente colombiano, pero siempre en matorrales y sabanas sobre arena blanca, lo que resalta sus afinidades guayanesas, igual que las de *Turdus arthuri* [...] recién separada de *T. ignobilis* por Cerqueira *et al.* (2016)” (Naranjo y Stiles, 2017, p. 153).

<sup>19</sup> En las ocho iniciativas Bio que se llevaron a cabo hasta agosto de 2017 se hallaron en los diferentes reinos “89 nuevas especies para la ciencia, 233 nuevos registros para Colombia y las regiones, 164 especies bajo algún grado de conservación, 100 especies endémicas y tres especies redescubiertas. También se ha podido incrementar el conocimiento de grupos sobre los que había poca información, como es el caso de los artrópodos, los hongos y los microorganismos” (Pardo Ibarra, 2017b).

gación científica desde la firma del Acuerdo de Paz con las FARC-EP en 2016—, se incrementará aún más. Por ejemplo, en tan solo tres expediciones adelantadas en el PNN Serranía de Chiribiquete desde 2015 a 2017, Germán Naranjo y Gary Stiles reportaron la existencia de 45 familias de aves en la zona, aumentando la cifra global para esta área protegida a 374 especies distintas. Confirmaron, asimismo, que allí existen numerosos ejemplares de una especie de colibrí (fam. *Trochilidae*) propia o endémica, anteriormente reportada de forma aislada por el mismo Stiles en 1996. Se trata del comúnmente llamado colibrí esmeralda de Chiribiquete o *Chlorostilbon olivaresi*, amén de una subespecie nueva de atrapamoscas, el *Hemitriccus margaritaceiventer chiribiquetensis*, “además de la población de la mirla *Turdus leucolaemus* [...] que también, posiblemente, representaría otra subespecie endémica” (Naranjo y Stiles, 2017, p. 146).<sup>18</sup>

A su vez el programa Colombia Bio, iniciado en 2017, para julio de 2019 había realizado 21 expediciones a sitios remotos de la geografía colombiana que anteriormente estuvieron vedados para los académicos (Instituto Sinchi, 2018c, p. 1; Pardo Ibarra, 2017a).<sup>19</sup> Fue así como del 22 enero al 12 de febrero de 2017 se llevó a cabo la expedición Colombia Bio, que recorrió en Caquetá algunos ecosistemas de la transición Andino-Amazónica. Los científicos reportaron, entre otros muchos hallazgos, la presencia de 274 especies aviares, de las cuales

10 ya figuran en los listados rojos de especies en peligro de extinción y 11 más son migratorias boreales o del norte del continente americano (Instituto Sinchi, s.f.c, p. 1; El Tiempo, 2017).

Estos son tan solo algunos de los posibles horizontes de ampliación del conocimiento de nuestra diversidad biológica —entre ella la ornitológica— que han traído los llamados “dividendos de la paz”; sin embargo, debe señalarse que, en la medida en que las fuerzas militares y la institucionalidad del Estado no copen los antiguos territorios en disputa o los próximos tres gobiernos no brinden un apoyo al proceso de reinserción —donde los mismos excombatientes se podrían sumar como guías a expediciones científicas dado su conocimiento de las áreas antiguamente vetadas—, estos adelantos se podrían retrasar o bien estancar. Para 2019 se encontraban en Colombia 1909 especies de aves, aclarando que ese año se cambió la metodología de conteo de especies —de las cifras estimadas, que era la modalidad utilizada, se pasaron a contar solo las fácticamente registradas en campo o en laboratorio—. <sup>20</sup> En la Tabla 1, construida con datos de Avendaño *et al.* (2019, p. 7) y SIB-Colombia (2019), se puede hacer el siguiente resumen de su presencia a través del estado que hoy se les asigna.

<sup>20</sup> Sobre esta reducción producida bajo la nueva metodología de conteo, el SIB-Colombia indicaba en 2016 que en las distintas regiones biogeográficas y en los ecosistemas que las conforman, se albergaban 1921 especies de aves.

<sup>21</sup> Para comprobar el incremento de especies dentro de nuestra avifauna, en el chequeo realizado por ornitólogos de la Fundaroaves en 2008 bajo la antigua metodología de recuento, Colombia tenía un total de 1870 especies, seguida por Perú con 1817, Brasil con 1767 e Indonesia con c. de 1600 especies (Salamán *et al.*, 2008, p. 3). Como en todo inventario, existen controversias y disparidades en el número de especies reportadas, pero en orden de magnitud Colombia sigue primando en todos los estudios realizados como el primer *hot spot* o punto de concentración de gran biodiversidad —y no solo de aves— del planeta.

<sup>22</sup> Anteriores recuentos, como el realizado en 2008 por la Fundación ProAves y otras instituciones, indicaron que en la ecorregión Caribe estaban afincadas 710 especies, en la Pacífica, 646 y en la Andina se reportaron 812 especies, mientras que en la Amazonia y Orinoquia se hallaron 768 y 420, respectivamente (Salamán *et al.*, 2008, p. 7). Independientemente de los números, se contempla que la región amazónica agrupa uno de los más altos índices de variabilidad en esta materia en Colombia.

**Tabla 1.** Número de especies de aves por estado, Colombia, 2019

Estado	N.º de especies
Residentes	1632
Migratorias australes	15
Migratorias boreales	124
Erráticas	63
Introducidas	3
Extintas	1*
Incierto	14
Hipotéticas	57
<b>Total</b>	<b>1909</b>

\* Se trata del *Podiceps andinus* o zambullidor bogotano, que no ha sido visto desde 1970  
Fuente: SIN-Colombia (2019) y Avendaño *et al.* (2019).

Al menos 82 especies del total son endémicas o propias del país. Esto convierte a Colombia en uno de los principales países con especies de aves, albergando en su seno alrededor del 20 % de todas las existentes en el mundo, seguido por Perú, Brasil e Indonesia.<sup>21</sup> En el contexto nacional, aquella biodiversidad se distribuye por todas las ecorregiones conformando un verdadero mosaico de belleza y singularidad biológica en cada una de ellas. Tomando en cuenta que varias especies pueden habitar en una o varias de ellas de manera simultánea y que los recuentos varían entre sí por las diferentes metodologías de registro utilizadas, en la Amazonia colombiana el Instituto Sinchi refiere la existencia de unas 1158 especies distintas: alrededor del 75 % de la riqueza de dicho ámbito de la biodiversidad del país.<sup>22</sup>

Por otro lado, ya se ha identificado un uso cultural —ornamentación, consumo, animales de compañía o comercio— por parte de los colectivos locales de al menos 110 especies ornitológicas distintas en el área de la macrorregión concerniente a nuestra nación (Instituto Sinchi, s.f.b, p. 1).<sup>23</sup> Sin embargo, aquella faceta de nuestro patrimonio natural está siendo sometida a enormes presiones debido a una deficiente gestión ambiental y a la falta de control institucional por parte del Estado colombiano sobre vastas áreas geográficas que dejan huellas tan negativas —como la contaminación de aguas, la disminución de coberturas vegetales, la urbanización descontrolada, la colonización mal planeada, el mal uso de los suelos, el surgimiento de economías ilícitas y demás factores perturbadores del equilibrio ecológico— y que afectan no solo la existencia de las especies biológicas de la Amazonia, entre ellas las aves, sino la calidad de vida de los habitantes de esta zona del país.

<sup>23</sup> En Avendaño *et al.* (2019, p. 7) se anota, en cambio, que en la Orinoquia-Amazonia habitan unas 400 especies y que existen 562 especies compartidas entre ambas ecorregiones.









AVES

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

JAIME A.  
PERALTA

*Porphyrio martinica*

88







## UN PATRIMONIO EN PELIGRO

---

De ahí que la avifauna, como indicadora de primer orden de la calidad de los hábitats, refleja por sí sola esta peligrosa falta de sostenibilidad ambiental futura, de continuarse con el ritmo actual de devastación; tanto es así que de 73 especies de aves colombianas propias o endémicas, 51 de ellas (el 70 %) ya se había clasificado por organismos internacionales y nacionales de conservación de la biodiversidad planetaria como amenazadas en 2016 (SIB-Colombia, 2016). Es más: desde 2008 ya se consideraba que el 8,6 % del total de la avifauna del país estaba incluido en las listas rojas de los inventarios faunísticos bajo alguna categoría de vulnerabilidad. Se estimaba desde aquel entonces que no solo se requería de mayor investigación para ajustar los cálculos y cuantificar los daños que se le estaban ocasionando a los ecosistemas habitados por aves, sino también de estrategias de intervención social que promovieran acciones desde el sector público amén de las acciones ciudadanas para posibilitar la conservación de

JAIIME A.  
PERALTA

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

AVES

aquel importante legado natural (Salaman *et al.*, 2008).

Tanto es así que, según la Resolución 1912 del 15 de septiembre de 2017 del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Territorial, se establece la lista de organismos biológicos silvestres amenazados según los criterios de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). En este listado general las aves incrementaron su estatus de vulnerabilidad, y no son pocas las especies que ya están ubicadas en diversos tipos de amenaza, incluyendo la categoría CR o de Peligro Crítico de extinción, con 15 especies y una subespecie.<sup>24</sup> De ahí que, del total de la avifauna colombiana, ya existen alrededor de 135 especies —en tan solo tres años, de 2014 a 2017, se pasó de 112 a la cifra citada— en peligro por diversas causas y que, además de la anterior, están divididas en las siguientes categorías: 40 en Peligro (EN) y 79 Vulnerables (VU) (Minambiente, 2017, pp. 34-37; MacMullan, 2018, pp. XVIII-XIX).<sup>25</sup>

En otra faceta de esta situación negativa para las aves en Colombia, también se ha incrementado —pese a las medidas de control de la Policía Ambiental y otras autoridades del ramo— el tráfico subrepticio de animales. De acuerdo con los parámetros de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (conocidos bajo las siglas en inglés de CITES), en Colombia existen en el momento 1 506 especies

<sup>24</sup> Entre ellas figuran: el pato negro (*Netta e. erythrophthalma*), el paujil colombiano (*Crax alberti*), el patico zambullidor plateado (*Podiceps occipitalis juminensis*), el cóndor (*Vultur gryphus*) y la tortolita caribeña (*Leptotila jamaicensis*).

<sup>25</sup> En el *Libro Rojo de Aves de Colombia* (Renjifo *et al.*, 2016) son 137 especies las que figuran en esta lista deshonrosa para los colombianos.

de fauna y flora protegidas, pero infortunadamente varias de ellas son objeto de comercio ilegal en los mercados regionales, nacionales y, sobre todo, internacionales (CITES y UNEP, 2017, pp. 24-35; CITES, 2013).<sup>26</sup>

A pesar de ello, esta salvaguardia jurídica en muchas ocasiones no tiene los efectos deseados. Según el Instituto von Humboldt, en el 2009 los animales que más se decomisaron en diversos operativos policiales fueron: reptiles (80 %), aves (14 %), mamíferos (4 %) e invertebrados (2 %) (Dinero, 2016). Tanto es así que en el 2017 la misma institución dio la alerta sobre el porcentaje de las especies silvestres traficadas, indicando su número por clase y orden, discriminándolas así: 106 especies de mamíferos, 39 de reptiles, 38 de anfibios, 14 de peces (incluyendo rayas y tiburones), 141 de cnidarios (medusas y similares), además de una especie de molusco y otra de equinodermos o estrellas de agua (Instituto Humboldt, 2017).<sup>27</sup>

Las aves son altamente comercializadas por sus coloridos plumajes, para el aprovechamiento de sus partes en distintas mercancías, por su inteligencia y cantos melodiosos que las hacen codiciadas como mascotas o para que nutran las colecciones de los zoológicos; por desgracia, en total 330 especies distintas hacen parte de este horrendo comercio (Instituto Humboldt, 2017).<sup>28</sup> En los distintos apéndices producidos por la Secretaría del CITES y sus entidades gestoras en Colombia (CITES y UNEP, 2017; CITES, 2013;

<sup>26</sup> De acuerdo con las estadísticas de la Comisión del Medio Ambiente del Parlamento Europeo (ENVI), tras el tráfico ilegal de narcóticos, de seres humanos y de armas, el comercio de animales es el cuarto negocio ilícito más lucrativo del mundo con cifras que oscilan cada año entre 8 y 20 millones de euros al mes (revista *Dinero*, 2016).

<sup>27</sup> En total, a finales de 2019 1302 especies se encontraban amenazadas y otras 3558 seguían siendo objeto de comercio en Colombia (SIB-Colombia, 2019).

<sup>28</sup> La flora también es objeto de tráfico. Para dar algunos ejemplos, los mercados que se nutren de ella demandan 33 especies de cactus, 73 helechos arborescentes, 697 orquídeas, y las zamias, plantas con una larga historia evolutiva que las convierte en verdaderas reliquias vivientes, contribuyen con nada más y nada menos que 21 especies.

<sup>28</sup> En 2003 el CITES había incluido 10 especies de aves en el Apéndice I, 306 en el Apéndice II y otras 19 en el Apéndice III (Roda *et al.*, 2003, p. 2).

<sup>30</sup> Las últimas dos especies se hallan en la Amazonia colombiana y en otras zonas más.

Roda *et al.*, 2003, pp. 329-338), se ha aumentado incluso el número, llegando al menos a 334 especies de aves que se comercializan como parte de aquel renglón de la economía ilegal.<sup>29</sup>

A pesar del manto de silencio con que se cubre el tráfico de avifauna, en los trabajos de campo se nos dijo que los loros, periquitos, guacamayas, tucanes e incluso colibríes y todos los “pajaritos de colores” se siguen cazando o atrapando en el área. Especies exóticas de mayor tamaño también son apetecidas para llevarlas vivas a otras latitudes; un ejemplo de esta situación son las rapaces, entre las cuales el águila miquera o arpía (*Harpia harpyja*) es la más solicitada. Halcones y gavilanes (fam. *Accipitridae*) también son cazados o mantenidos con vida para este fin. Pero este testimonio recabado también es reafirmado por estudios académicos sobre el tema, pues según la Estrategia Nacional de Tráfico de Especies, con cifras entre 2005 y 2009, varias aves están entre las 10 especies animales más traficadas.

Por decomisos totales figuran: el periquito bronceado (*Brotogeris jugularis*) con 5 251 especímenes decomisados en el país, la lora común (*Amazona ochrocephala*) con 3 099 y la cotorra cheja (*Pionus m. menstruus*) con 959 (Moreno, 2018).<sup>30</sup> De ahí que a pesar de que las cifras de biodiversidad en avifauna siguen creciendo, faltan todavía muchos esfuerzos del sector público y privado, incluyendo por supuesto a la sociedad civil, para que no destruyamos

este valioso patrimonio sin conocer ni siquiera a cada uno de sus miembros. Las imágenes de algunas aves que acompañan el ensayo fotográfico, tomadas en diversos puntos de la Amazonia Sur (departamento del Amazonas) y de la Amazonia Oriental (departamento de Guainía), son tan solo una pequeña muestra de la gran diversidad de especies ornitológicas, cuya conservación debe ser uno de los principales propósitos de la agenda ambiental y ciudadana de las décadas siguientes.

J A I M E A .  
P E R A L T A

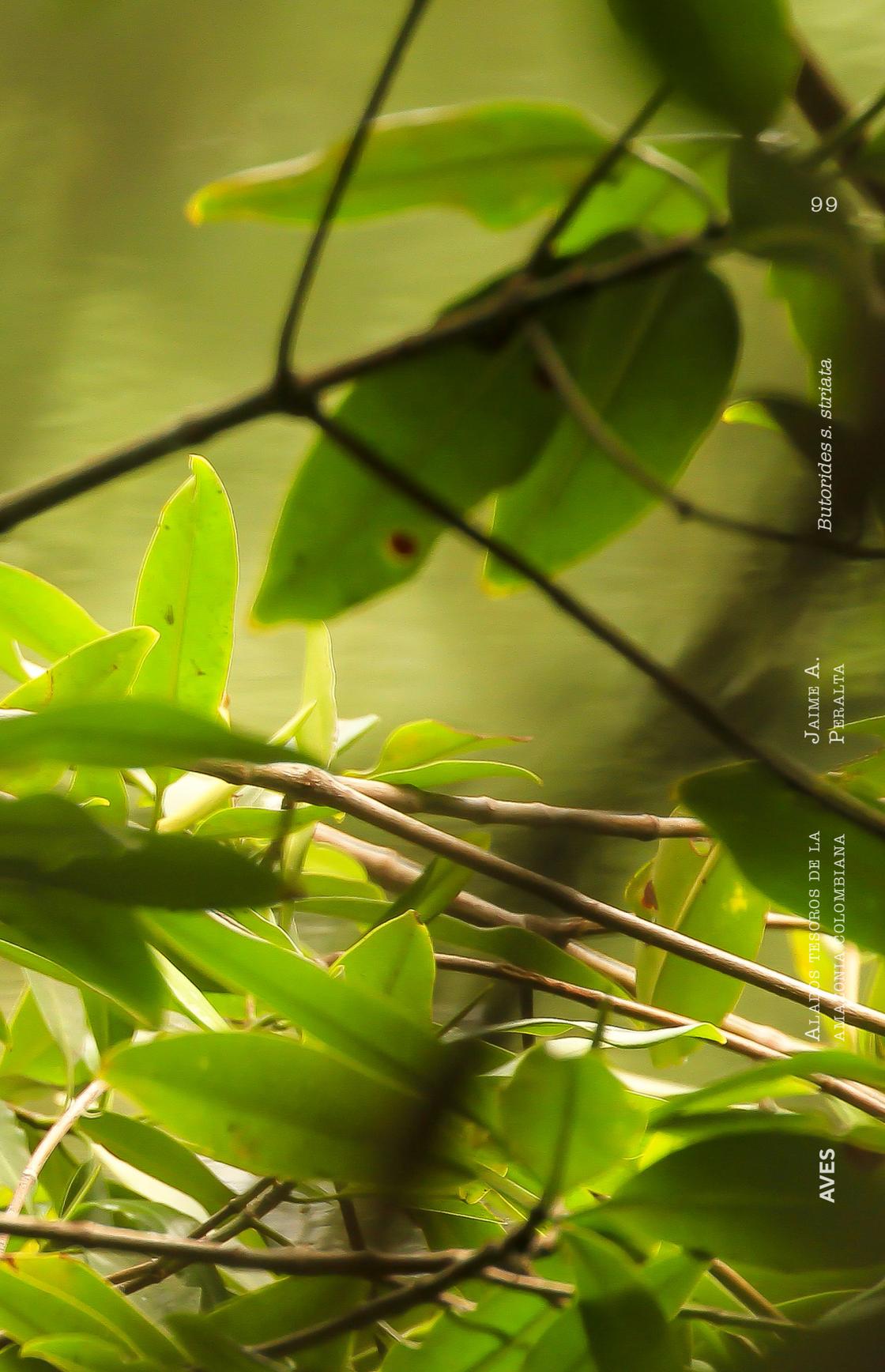
A L A D O S T E S O R O S D E L A  
A M A Z O N I A C O L O M B I A N A

AVES









*Butorides s. striata*

JAIIME A.  
PERALTA

ALAMOS TESOROS DE LA  
AMALONTA COLOMBIANA

AVES

*Coragyps atratus brasiliensis*

JAIMÉ A.  
PERALTA

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

AVES







*Phalacrocorax b. brasiliannus*

JAI ME A.  
P ERALTA

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

AVES





JAIIME A.  
PERALTA

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

AVES

**AVES**

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

JAIME A.  
PERALTA

A MODO DE CONCLUSIÓN

106

## A MODO DE CONCLUSIÓN

---

Para preservar y aprovechar de una manera sostenible el patrimonio natural que representan las aves de Colombia, tal como se ha visto en los contextos de los departamentos de Amazonas y Guainía, es evidente que se deben incrementar las acciones de conocimiento de aquellos animales y de los espacios geográficos donde residen, en pos de su preservación —o al menos de su continuidad— frente al porvenir inmediato. Debe señalarse que cada vez en más instituciones universitarias se está promoviendo el estudio de la avifauna dentro de sus respectivos programas —biología, ingeniería ambiental, ecología, etc.—, además de que asociaciones privadas trabajan en la promoción de su investigación en nuestro medio —como la Asociación Colombiana de Ornitología o la Sociedad Antioqueña de Ornitología, para dar tan solo dos casos emblemáticos pero no únicos— y diversas entidades del Estado están tratando de promover políticas claras de intervención en el terreno educativo, de res-

JAIIME A.  
PERALTA

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

AVES

tauración ecológica y de manejo adecuado de ecosistemas y hábitats locales. Sin embargo, el tópico ornitológico desde una óptica académica sigue concentrado en su mayor parte en círculos de expertos y, por ello mismo, su valoración y conocimiento por medio de la divulgación de resultados está todavía distante de la cotidianidad de los ciudadanos que —en última instancia— son los encargados de velar por su conservación diaria en el presente y hacia el futuro.

De igual manera, en las instancias académicas o de formulación de políticas públicas en el terreno ambiental, también existe un desconocimiento de la memoria colectiva desarrollada por las sociedades étnicas y campesinas alrededor de los parajes biológicos y geográficos que sus respectivas colectividades han habitado desde siglos atrás. Esta abarca un profundo y vasto cúmulo de saberes sobre sus distintos componentes, tales como los ciclos de lluvias y sequías, el régimen de vientos, los períodos de inundaciones y de retirada de aguas de las fuentes hídricas, la composición de suelos o de las coberturas de bosques, selvas y llanuras, y en torno también a la extracción y cultivo de recursos en distintas unidades de paisaje, fuera de un largo etcétera más de insumos básicos que deberían figurar en toda labor de gestión ambiental.

Dentro de aquel universo cultural que enmarca las interacciones entre el medio social y el medio natural en cada colectivo, figura asimis-

mo un significativo caudal de saberes sobre las distintas especies animales y vegetales que pueblan sus respectivos espacios de asentamiento. Las aves ocupan aquí un papel de importancia sustancial y hay que resaltar que sus contenidos no han sido fruto de la casualidad ni están desligados de los sistemas de creencias o de las prácticas sociales, políticas y productivas locales. Tampoco se distancian de las formas específicas en que ordenan su relación con el cosmos natural y sobrenatural —pensamiento trascendente— ni de las matrices de estructuración y de regulación de sus interacciones diarias; por ende, sus términos constitutivos no son simples “curiosidades folclóricas” que se agotan en la expresión estética de sus contenidos. Al contrario, todos los conocimientos ornitológicos disponibles en el marco cultural de estos colectivos hacen parte de su historia particular. Por lo mismo, los saberes sobre las aves —que todavía están por estudiarse con mayor asiduidad y profundidad— desarrollados en varios sectores urbanos populares, campesinos, afrodescendientes y raizales, el pueblo Rom, los mestizos, amén de las 68 etnias indígenas de Colombia, tienen su asiento en la profunda observación del comportamiento de los ecosistemas y de los elementos bióticos y abióticos que los conforman; además, dichos saberes parten de una sistemática experimentación e intercambio intra y extragrupal de alternativas de identificación y clasificación de sus especies, hábitos y ciclos vitales que les han allanado el

JAIIME A.  
PERALTA

ALADOS TESOROS DE LA  
AMAZONIA COLOMBIANA

AVES

camino para el aprovechamiento de sus posibilidades alimenticias, comerciales y artesanales.

Esta compleja labor de creación cultural también ha derivado en elaboraciones simbólicas sobre la avifauna de cada ecorregión. Como las del orden “práctico”, las producciones inmateriales —en concordancia con las tangibles— igualmente se crean, expresan y difunden a través de la oralidad por medio de narraciones de origen, anécdotas personales, cuentos, refranes, agüeros, chistes, músicas, bailes, recitaciones, etc. Todos estos formatos que condensan otro ámbito del saber disponible sobre las aves en Colombia se ponen a circular en diversos eventos de contacto familiar, grupal o público —rituales mágico/espirituales, fiestas cívicas o religiosas, carnavales, celebración de nacimientos o defunciones, planeación y ejecución de jornadas productivas, entre otros—, y es mediante esta estrategia de socialización donde sus términos de referencia se incorporan o se reafirman entre las diversas generaciones de los grupos portadores.

Es así como en las comunidades locales también se encuentran insumos de conocimiento muy valiosos para comprender la historia natural de determinadas especies aviares en ciertos parajes de la geografía nacional; ellos permiten dilucidar hábitos reproductivos, formas de alimentación, patrones de anidación y crianza, circuitos de migración, esquemas de relación con otras especies vegetales y animales en cada

ecosistema, así como la trayectoria —positiva o negativa en términos ambientales— de las colectividades en esta área del entorno natural colombiano.

Por lo mismo, de tales saberes —que complementan aquellos desarrollados por la ciencia de corte occidental— también pueden surgir estrategias de pensamiento y de acción práctica que permitan restablecer, conservar o generar condiciones ambientales y sociales en distintas zonas del país, en aras de que se promueva no solo la recuperación actual de las poblaciones de aves, sino su preservación sostenible en el futuro cercano, pero involucrando siempre a los actores locales en toda actividad dirigida a tal fin. Ninguna de las dos fuentes de saber, ni la académica ni la popular/étnica, tiene por sí sola todas las respuestas frente a este enorme desafío y, por supuesto, ninguna puede reclamar para sí misma el privilegio hegemónico a la hora de diseñar una política pública ciudadana al servicio de las 1909 especies de aves —sumadas a las que se hallarán en un futuro—, migrantes o residentes en este rincón noroccidental de la América del Sur llamado Colombia y, en nuestro caso, en la Amazonia Oriental y en la del Sur, donde se ha fotografiado una muestra representativa de los alados tesoros que allí existen y que ustedes, generosamente, acaban de contemplar.

J A I M E A .  
P E R A L T A

A L A D O S T E S O R O S D E L A  
A M A Z O N I A C O L O M B I A N A

AVES



## REFERENCIAS

- Andrade, G. (2011). Estado del conocimiento de la biodiversidad en Colombia y sus amenazas. Consideraciones para fortalecer la interacción ciencia-política. *Revista Colombia de la Academia de Ciencias Naturales y Exactas* 35 (137), pp. 491-507.
- Avendaño, J. E.; Bohórquez, C. I.; Rosselli, L.; Arzuza-Buelvas, D.; Estela, F. A.; Cuervo, A. M.; Stiles, F. G. y Renjifo, L. M. (2019). Lista de chequeo de las aves de Colombia: una síntesis del estado del conocimiento desde Hilty y Brown (1986). *Ornitología Colombiana* 16, pp. 1-83.
- Botero, Rodrigo. (2020). Alarmas prendidas por la deforestación en 2020. *Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible* (5 de octubre). Recuperado de <https://fcds.org.co/publicaciones/alarmas-prendidas-por-la-deforestacion-en-2020/> [08.03.2021].
- CITES. (2013). Check list of CITES species. Recuperado de <http://checklist.CITES.org/#/en> [26.04.2020].
- CITES y UNEP. (2 de enero 2017). *Convención sobre el comercio internacional de especies amenazadas de fauna y flora silvestres. Apéndices I, II y III*. Recuperado de <https://cites.org/sites/default/files/notif/S-Notif-2016-068-A.pdf> [26.04.2020].
- EIA. (2019). *Condenando el bosque. Ilegalidad y falta de gobernanza en la Amazonia colombiana*. Washington: EIA. Recuperado de [https://content.cia-global.org/posts/documents/000/000/894/original/Condenando\\_el\\_Bosque.pdf?1561565558](https://content.cia-global.org/posts/documents/000/000/894/original/Condenando_el_Bosque.pdf?1561565558) [25.04.2020].

- El Tiempo. (2017). Las 9 expediciones donde se hallaron especies nunca antes vistas. *El Tiempo* (24 de agosto). Recuperado de <http://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/las-9-expediciones-donde-se-encontraron-especies-nunca-antes-vistas-122818> [26.04.2020].
- Finer, M. y Mamani, N. (2020). Deforestación en la Amazonía Colombiana –2020. MAAP #120. *Monitoring of the Andean Amazon Project*. Recuperado de <https://maaproject.org/2020/colombia-2020/> [07.03.2021].
- García, P.; Castro, C. H.; Cano, A.; Ruiz, S. L. y De la Hoz, N. (2007). Diversidad Cultural del Sur de la Amazonía. En: A. Prieto y J. C. Arias (coords.) *Diversidad biológica y cultural del Sur de la Amazonía colombiana* (pp. 257-306). Bogotá: Corpoamazonia, Instituto Humboldt, Instituto Sinchi, UAESPNN.
- Gómez, I. y Ortega, C. (2015). *Visión Amazonía*. Bogotá: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Territorial.
- IDEAM. (2018). *Resultados monitoreo de la deforestación 2017*. Recuperado de [http://www.ideam.gov.co/documents/24277/72115631/Actualizacion\\_cifras2017+FINAL.pdf/40bc4bb3-370c-4639-91ee-e4c6cea97a07](http://www.ideam.gov.co/documents/24277/72115631/Actualizacion_cifras2017+FINAL.pdf/40bc4bb3-370c-4639-91ee-e4c6cea97a07) [26.04.2020].
- IDEAM. (2019). *Décimo séptimo Boletín de Detecciones Tempranas de Deforestación. Cuarto trimestre de 2018 (octubre-diciembre)*. Bogotá: IDEAM. Recuperado de <http://ideam.gov.co/documents/24277/84382637/Detecciones+Tempranas+de+Deforestaci%C3%B3n/96e81976-195e-4d0f-8aaf-24cos5c7312f8> [26.04.2020].
- IDEAM y Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2020). Resultados de monitoreo deforestación 2019. Recuperado de <http://www.ideam.gov.co/documents/10182/105413996/presentacionbalancedeforestacion2019/7c9323fc-d0a1-4c95-b1a1-1892b162c067> [18-02.2021].
- Instituto Humboldt. (2017). Biodiversidad colombiana: números para tener en cuenta. *Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt* (11 de septiembre). Recuperado de <http://www.humboldt.org.co/es/boletines-y-comunicados/item/1087-biodiversidad-colombiana-numero-tener-en-cuenta> [26.04.2020].
- Instituto Sinchi. (2016). *Ecosistemas 2016*. Recuperado de <http://datos.siarac.co/datasets/ecosistemas-2016> [25.04.2020].
- Instituto Sinchi. (2018a). *Atlas Amazónico. Fauna*. Recuperado de <https://sinchi.org.co/fauna/registro-de-fauna-amazonica> [25.04.2020].

- Instituto Sinchi. (2018b). *Atlas Amazónico. Población*. Recuperado de <https://siatac.co/web/guest/poblacion> [25.04.2020].
- Instituto Sinchi. (2018c). *Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete*. Recuperado de <https://www.sinchi.org.co/files/publicaciones/recursos%20graficos/PDF/Infografia%20PNN%20Serrania%20Chiribiquete.pdf> [26.04.2020].
- Instituto Sinchi. (s.f.a). *Subregiones de la Amazonia colombiana*. Recuperado de <https://sinchi.org.co/subregiones-de-la-amazonia-colombiana> [25.04.2020].
- Instituto Sinchi. (s.f.b). *Fauna amazónica*. Recuperado de <https://www.sinchi.org.co/files/publicaciones/recursos%20graficos/PDF/afiche%20fauna.pdf> [25.04.2020].
- Instituto Sinchi. (s.f.c). *Colombia Bio. Transición Andino-Amazónica del Caquetá, un escenario del posconflicto*. Recuperado de <https://www.sinchi.org.co/files/publicaciones/recursos%20graficos/PDF/infografia%20expedicion%20BIO.pdf> [26.04.2020].
- MacMullan, M. (2018). *Field Guide to the birds of Colombia*. Bogotá: Rey Naranjo Editores.
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Territorial (Minambiente). (2017). *Resolución 1912. Por la cual se establece el listado de las especies silvestres amenazadas de la diversidad biológica colombiana continental y marino costera que se encuentran en el territorio nacional, y se dictan otras disposiciones*. Bogotá: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Territorial.
- Morales, C. (2018). La deforestación en Colombia sigue aumentando en 2018. RCN Radio (18 de diciembre). Recuperado de <https://www.rcnradio.com/estilo-de-vida/medio-ambiente/la-deforestacion-en-colombia-sigue-aumentando-en-2018> [26.04.2020].
- Moreno, C. (2018). Los 10 animales más traficados. *Semana Sostenible*. Recuperado de <http://especiales.semana.com/trafico-de-animales/> [26.04.2020].
- Naranjo, L. G. y Stiles, G. (2017). La avifauna del Parque Nacional Natural de Chiribiquete: resultados de tres expediciones recientes a sectores previamente inexplorados. *Revista Colombia Amazónica* 10, pp. 141-160. Recuperado de <https://sinchi.org.co/revista-colombia-amazonica-x> [26.04.2020].
- Ocampo-Peñuela, N. (2010). El fenómeno de la migración de aves: una mirada desde la Orinoquia. *Orinoquia* 14 (2), pp. 188-200. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/ori/v14n2/v14n2a09.pdf> [26.04.2020].

- Pardo Ibarra, T. (2017a). Las nuevas especies que gracias a la paz estamos descubriendo. *El Tiempo* (23 de agosto). Recuperado de <http://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/las-nuevas-especies-que-gracias-a-la-paz-estamos-descubriendo-121310> [26.04.2020].
- Pardo Ibarra, T. (2017b). Hallan cuatro especies nuevas de rayas en la Orinoquia. *El Tiempo* (9 de octubre). Recuperado de <http://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/descubren-cuatro-especies-de-rayas-en-la-orinoquia-colombiana-138876> [26.04.2020].
- Pizarro, A. (2009). *Amazonía: el río tiene voces*. México y Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Rangel, J. O. (2005). La biodiversidad de Colombia. *Palimpsestus* 5, pp. 292-304.
- Renjifo, L. M.; Amaya-Villarreal, A. M.; Burbano-Girón, J. y Velásquez-Tibatá, J. (2016). *Libro Rojo de las aves de Colombia* Tomo II. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana e Instituto von Humboldt.
- Revista Dinero. (2016). El despiadado y lucrativo negocio del tráfico de animales. *Revista Dinero* (11 de abril). Recuperado de <https://www.dinero.com/internacional/articulo/el-trafico-de-animales-en-colombia-y-el-mundo/238610> [26.04.2020].
- Rivera Ospina, D. (2008). *La Amazonia de Colombia*. Bogotá: Banco de Occidente y Credencial.
- Roda, J.; Franco, A. M.; Baptiste, M. P.; Múnera, C. y Gómez, D. M. (2003). *Manual de identificación CITES de aves de Colombia. Serie Manuales de Identificación CITES de Colombia*. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt y Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.
- Ruiz, S. L.; Sánchez, E.; Tabares, E.; Prieto, A.; Arias, J. C.; Gómez, R.; Castellanos, D.; García, P.; Rodríguez, L. (eds). (2007). *Diversidad biológica y cultural del sur de la Amazonia colombiana - Diagnóstico*. Bogotá: Corpoamazonia, Instituto Humboldt, Instituto Sinchi, UAESPNN.
- Salaman, P.; Donegan, T. y Caro, D. (2008). Listado de las Aves de Colombia 2008. *Conservación Colombiana* 5, pp. 1-85.
- Semana Sostenible. (2019a). 197.159 hectáreas se deforestaron en 2018 en Colombia. *Semana Sostenible* (9 de julio). Recuperado de <https://sostenibilidad.semmana.com/impacto/articulo/197159-hectareas-se-deforestaron-en-2018-en-colombia/44952> [26.04.2020].

- Semana Sostenible. (2019b). Controversia por cifra de deforestación en la Amazonia colombiana. *Semana Sostenible* (14 de febrero). Recuperado de <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/polemica-por-cifra-de-deforestacion-en-la-amazonia-colombiana/42975> [26.04.2020].
- SIB-Colombia. (2016). *Biodiversidad en cifras*. Recuperado de <https://sibcolombia.net/nuestro-catalogo-de-la-biodiversidad-de-colombia-se-renueva/screen-shot-2016-03-17-at-8-38-21-am/> [26.04.2020].
- SIB-Colombia. (2019). *Biodiversidad en cifras*. Recuperado de <https://sibcolombia.net/biodiversidad-en-cifras-2019/> [26.04.2020].
- Sistema de Monitoreo de Bosques y Carbono (SMByC) Colombia. (s.f.). Detección Temprana de Deforestación. Recuperado de <http://smbyc.ideam.gov.co/MonitoreoBC-WEB/pub/alertasDeforestacion.jsp?o.3476791987116854> [26.04.2020].
- Sistema de Monitoreo de Bosques y Carbono (SMByC) Colombia. (2018). Resultados de monitoreo de la superficie de bosque. Recuperado de [http://www.ideam.gov.co/documents/24277/76321271/SMByC3er\\_SEMINARIO\\_Novo18-compressed.pdf/e584d925-18d3-400f-8948-5d59ce455526](http://www.ideam.gov.co/documents/24277/76321271/SMByC3er_SEMINARIO_Novo18-compressed.pdf/e584d925-18d3-400f-8948-5d59ce455526) [26.04.2020].
- Unodoc. (2016). *Colombia. Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2015*. Recuperado de [http://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Colombia/Monitoreo\\_Cultivos\\_ilicitos\\_2015.pdf](http://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Colombia/Monitoreo_Cultivos_ilicitos_2015.pdf) [25.04.2020].
- Unodoc. (2020). *Colombia. Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2019*. Recuperado de [https://www.unodc.org/documents/colombia/2020/Septiembre/Informe\\_Monitoreo\\_de\\_Territorios\\_Afectados\\_por\\_Cultivos\\_Illicitos\\_2019.pdf](https://www.unodc.org/documents/colombia/2020/Septiembre/Informe_Monitoreo_de_Territorios_Afectados_por_Cultivos_Illicitos_2019.pdf) [10.01.2020].
- World Meteorological Organization (WMO). (2018). IDEAM presentó los datos actualizados del monitoreo a la deforestación en 2017. *World Meteorological Organization* (18 de junio). Recuperado de <https://public.wmo.int/en/media/news-from-members/ideam-present%C3%B3-los-datos-actualizados-del-monitoreo-la-deforestaci%C3%B3n-en-2017> [26.04.2020].

Universidad de Antioquia, Medellín, 2021

